

“Borges lector de ciencia y científicos que leen a Borges”¹

Lucila Pagliai

Facultad de Filosofía y Letras / Universidad de Buenos Aires
Escuela de Humanidades / Universidad Nacional de San Martín

Jornadas “Borges Lector”, Biblioteca Nacional, Buenos Aires, agosto de 2011

Voy a recordar lo que todos conocemos: por esos sinuosos meandros del prestigio y la dependencia cultural, el brillo que en la Argentina y el mundo terminaron convirtiendo a Borges de escritor de culto en canónico se inició en Francia hacia mediados de la década de 1960 en revistas literarias de circulación reducida, y ya sobre los 70, a través de trabajos de mayor impacto editorial como los de Gérard Genette, Roland Barthes o Michel Foucault que comenzaron a descubrir en Borges virtudes oraculares de su propio pensamiento crítico sobre el saber, el lenguaje y las construcciones culturales de la Modernidad.

Pero será recién hacia 1980, con el malestar generado por la llamada crisis de la Modernidad y el agotamiento de sus paradigmas cognitivos –unida a la caída del socialismo real y sus consecuencias en la distribución del poder mundial– que la obra de Borges genera nuevas lecturas críticas y se irradia hacia públicos cada vez mayores; entre ellos, a los científicos de diversos campos, experiencias y saberes, que a la luz de otros paradigmas como el del caos, la incertidumbre y el lenguaje, encuentran en las postulaciones estéticas de Borges visiones esclarecedoras de sus propias indagaciones e inquietudes.

Traigo aquí un ejemplo interesante: el Seminario “Borges y la Ciencia”, organizado en 1999 por el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad de Buenos Aires para celebrar el centenario del nacimiento de Borges –publicado luego como libro–², que convocó a notorios investigadores argentinos de diversos campos, residentes en el país y en el exterior. Un breve pasaje por las reflexiones que suscitó la convocatoria en los científicos llamados *duros* o *básicos* parecería demostrar esta

¹ Esta ponencia retoma dos trabajos anteriores de mi autoría: “El cartesianismo como retórica o por qué Borges interesa a los científicos”, en VVVA, *Borges y la ciencia* (Sara Slapak coord), Buenos Aires, EUDEBA, Col. CEA, 1999 (pp. 11-20); y “Borges y la ciencia o la retórica de lo verosímil”, en VVAA, *Borges Centenario* (Marcelo Cid y Claudio Moreno Montoto orgs.), EDUC/ PUC, São Paulo, (pp. 223-243).

² Cfr. *Borges y la ciencia (op. cit.)*.

conocida tesis borgeana: que “el número de fábulas o de metáforas de que es capaz la imaginación de los hombres es limitado”; y que “esas contadas invenciones pueden ser todo para todos, como el Apóstol”. Los resúmenes de algunas ponencias producidas desde la mirada de científicos de diversos campos son por demás ilustrativas.³

- “Borges y la ciencia”, Marcelino Cerejido (biofísica):

“[...] el científico se autocensura y evita el conocimiento prohibido que toda cultura resguarda. En cambio Borges no se restringe. Por el contrario, tiene un talento especial para destacar los problemas que atormentaron a Heráclito, Averroes, Maimónides y Newton, y ponerlos de nuevo sobre el tapete. Pero para discutir estos aspectos con cierto provecho, es necesario replantear la relación entre caos y orden, el azar y la cábala, el determinismo, la naturaleza del tiempo, y traer a colación nuevos desarrollos de la ciencia, tales como el Principio Antrópico y lo que la ciencia tenga que decir sobre el misticismo. Eso es justamente lo que trataré de hacer en mi ponencia”.

- “Memoria y pensamiento”, Eduardo Mizraji (neurociencias):

“[...] Sobre la memoria, el pensamiento y el lenguaje existen en la obra de Borges abundantes y profundas observaciones. De hecho, la investigación en el campo de la neurociencia confiere a sus observaciones sorprendente actualidad científica. Usuario y observador privilegiado del proceso de la memoria, Borges expresó en sus ficciones, poemas y ensayos la complejísima riqueza de ese fenómeno neurológico [...]. En esta conferencia comentaremos algunas de estas observaciones de Borges y las confrontaremos con las ideas que emergen de las construcciones teóricas recientes acerca de la memoria, el pensamiento y el lenguaje.”

- “La lotería de la ciencia”, Roberto Perazzo (física):

“En su ‘La lotería en Babilonia’ Borges conjetura una sociedad crecientemente gobernada por el azar. [...] Este sendero guarda notable paralelismo con el que siguió el azar al invadir progresivamente el pensamiento de las ciencias de la naturaleza. [...] [La incertidumbre] pasó a ser piedra angular para proponer una base de nuestra espiritualidad, el orden de los sistemas físicos, la unidad y la diversidad de la vida, y la dirección en que fluye el tiempo. La incertidumbre, lo mismo que los insondables sorteos de la Compañía que propone Borges, ha pasado, no sin resistencia, a ser la única manera de comprender la naturaleza del mundo que nos rodea.”

- “Un juego borgeano: entre el Universo y la Biblioteca de Babel”, Leonardo Moledo (matemática):

“[...] En ‘La Biblioteca de Babel’ (*Ficciones*, 1944), Borges utiliza las teorías cosmológicas en boga por aquellos años derivadas de la Relatividad General: notablemente, la idea de un universo cerrado, estático, finito e ilimitado. No hace falta aclarar que Borges, siempre interesado por el devenir de las matemáticas, jugó con los

³ Cfr. el folleto del “Seminario Internacional 'Borges y la Ciencia' ”, Centro de Estudios Avanzados / UBA, Buenos Aires, Centro Cultural Borges, 23 y 24 de junio de 1999.

resultados de la ciencia y sus cosmogonías actuales así como jugó con cosmogonías y mitologías pasadas: aquí propongo jugar con el juego de Borges. ¿Cómo es de grande la Biblioteca? ¿Cabría en el Universo tal como pensamos que es hoy?”

- “Borges y el pensamiento científico”, Alberto Boveris (bioquímica):

“Alrededor de 1980 comenzaron a aparecer en la literatura científica citas referidas a la producción literaria de Jorge Luis Borges donde los textos borgesianos eran utilizados como analogía de determinadas consideraciones científicas. [...] Durante 1996, de acuerdo con el Citation Index del Institute of Scientific Information (Filadelfia), Borges ha sido citado 23 veces en la literatura científica. [...] Analizando la producción literaria de Borges, puede considerarse que la concepción de la realidad (el mundo) utilizada como soporte intelectual para la creación literaria consiste en realidad de cuatro realidades casi sucesivas: (i) Buenos Aires (1923-1930); (ii) el tiempo y el espacio de la lógica matemática (1932-1952); (iii) el tiempo y el espacio del espejismo y los laberintos (1953-1964); y (iv) el mundo como espacio estético. [...] En una parte importante de su obra, Borges colabora con escritores o investigadores [...], una actitud común en ciencia y poco frecuente en la literatura.”

Hasta aquí los ejemplos: sólo una breve muestra de la amplitud y lo inusitado del espectro de interpretaciones que la lectura de Borges habilitó en todos los científicos convocados. Partiendo de esa circunstancia, cabe recordar que el mismo Borges fue un gran lector de ciencia: pero, si bien por el espacio de su escritura transitan reinterpretaciones novedosas, sorprendidas, sobre las ideas de Rutherford, las paradojas de Zenón, el idioma analítico de Wilkins, el pensamiento de Berkeley, la segunda ley de la termodinámica o las teorías sobre el universo contingente, a diferencia del discurso científico, el *modo* de selección y de acercamiento de Borges a la ciencia es fuertemente aleatorio, y en su andamiaje de escritura el rigor del método cartesiano adquiere el valor de una retórica de la argumentación.

Una lectura de sus textos desde esta perspectiva permite pensar que la mirada de Borges sobre las teorías científicas que lo convocan es al mismo tiempo entusiasta y desconfiada: son arquitecturas fascinantes y tranquilizadoras, mecanismos de relojería destinados a ordenar el inevitable caos del mundo, montajes soberbios que, sin embargo, no logran engañar a ese lector lúcido y solitario, carente de escucha social, que ante la certeza del artificio tramita su pavor en el refugio de la intimidad (el final de *Tlön, Uqbar, Orbis Tertius* es un ejemplo paradigmático).

En ese marco, mi hipótesis sobre la afinidad electiva más o menos reciente de los científicos con la escritura borgeana se basa en dos aspectos entrelazados:

- más allá de la distinción genérica entre poesía, cuento y ensayo, Borges configura su escritura a partir de una *forma ensayística* en tanto lenguaje

desconfiado de los logros científicos y tecnológicos de la Modernidad, que vehiculiza en la escritura una incertidumbre a veces despavorida frente a la realidad;

- aunque provenientes de experiencias y prácticas aparentemente opuestas, uno de los ejes del encuentro de los científicos con Borges se debe a que esta modalidad peculiar de discurso ensayístico no es ajena a las estrategias discursivas del *paper* científico, y a las pasiones que circulan por debajo del registro necesariamente objetivo de sus postulaciones.

Ambas hipótesis conllevan a su vez, dos señalamientos y una reflexión final.

Primer señalamiento: por las rigurosas leyes internas que toda argumentación requiere para persuadir con eficacia, *la forma del ensayo rescata un momento de sofisticada* (son palabras de Adorno), por lo que podríamos deducir que el célebre método cartesiano –eje y sustento del paradigma de la Modernidad– se convertiría en una *retórica de lo verosímil*.

Segundo señalamiento: no hay que olvidar que por tratarse de la magia de la literatura (no estamos leyendo a Newton), las ideas científicas que atraviesan la obra de Borges no tendrían el poder encantatorio de cautivar lectores tan calificados si no fuese por su *forma peculiar de transformarlas en materia estética*.

En cuanto a la reflexión final en esta línea de indagación sobre las relaciones de Borges y la ciencia –que no pretende cerrar la cuestión sino dejarla en abierto–, he dado por sentado que el “corto” siglo XX vivió el ascenso y la caída de los dioses; y con ellos, la puesta en crisis de certezas y utopías sobre el destino ilimitado de avances promisorios para una cultura basada en valores socio-políticos y paradigmas científico-tecnológicos organizados alrededor de los conceptos de verdad, objetividad, y acumulación solidaria.

Vinculado con esto, una última consideración sobre el momento en que Borges despertó el interés de los científicos y sobre qué *lector implícito* postula entre ellos la obra de Borges:

- no fue durante el auge del paradigma científico analítico o positivista (momento en que Borges escribe sus textos, cabe recordar) en que los científicos *descubren* a Borges;
- Borges encuentra en los científicos actuales sus más fervorosos lectores entre aquellos a los que, además del riguroso ejercicio de la ciencia valorado por sus pares del *colegio invisible*, les interesa la complejidad de lo no codificable, la

riqueza desasosegante del desorden y lo abierto, del *resto*, de lo que queda *fuera* del paradigma científico tradicional.

Desde esta perspectiva crítica y con ese sesgo actual de la práctica social llamada ciencia, ¿cómo no leer los textos de Borges *de otro modo*? Elijo, casi al azar, este fragmento:

“[Giordano Bruno] Buscó palabras para declarar a los hombres el efecto copernicano y en una página famosa estampó: ‘Podemos afirmar con certidumbre que el universo es todo centro, o que el centro del universo está en todas partes y la circunferencia en ninguna (*De la causa, principio de uno, V*). Esto se escribió con exultación en 1584, todavía en la luz del Renacimiento: setenta años después, no quedaba un reflejo de ese fervor y los hombres se sintieron perdidos en el tiempo y en el espacio. [...] En aquel siglo desanimado, el espacio absoluto que había sido una liberación para Bruno, fue un laberinto y un abismo para Pascal. Este aborrecía el universo y hubiera querido adorar a Dios, pero Dios, para él, era menos real que el aborrecido universo. Deploró que no hablara el firmamento, comparó nuestra vida con la de los naufragos en una isla desierta. Sintió el peso incesante del mundo físico, sintió vértigo, miedo y soledad y los puso en otras palabras: ‘la naturaleza es una esfera infinita, cuyo centro está en todas partes y la circunferencia en ninguna’. Quizá la historia universal es la diversa entonación de algunas metáforas.”

(“La esfera de Pascal”, *Otras inquisiciones*).